

# PARROQUIA SAN GINÉS

---

5 de abril del 2020

## DOMINGO DE RAMOS, ENTRADA TRIUNFAL DE JESÚS EN JERUSALÉN.

Queridos feligreses y amigos de San Ginés.

¡Que el amor y la paz de Dios estén con todos vosotros!

También deseamos la salud, la curación de los enfermos y el eterno descanso aquellos que Dios ha llamado a su Seno de Padre. Como todos estamos encerrados en nuestras casas. Tenemos casa, gracias a Dios. Más, nosotros, sacerdotes y consagrados, somos privilegiados "vivimos en la casa del Señor, para adorarlo siempre".



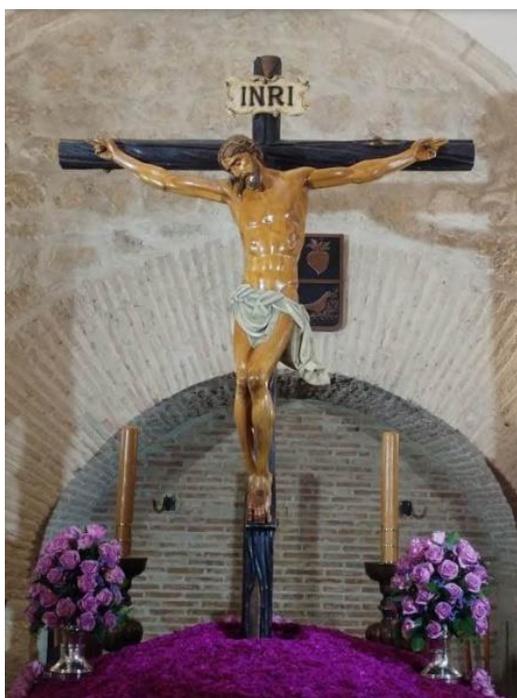
En estos días que no podéis celebrar la Santa Misa y recibir la Santa Comunión, contad que vuestros sacerdotes ofrecen el Sacrificio de Jesús, -que tiene presente a todos-, también por todos vosotros, por vuestras intenciones y especialmente por

los enfermos y sus familiares: "Por tu cruz y resurrección nos has salvado Señor". Tratad en la medida que podáis, seguir algunas de las Misas que se transmiten por los medios de comunicación y haced vuestra comunión espiritual.

Estamos viviendo esta Cuaresma especial 2020: "La Cuaresma del coronavirus". Después vendrá la Resurrección. Es tiempo de conversión, de retorno a Dios, de confianza en El que "no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva". Es el pecado del hombre la causa de todos los males y de la misma muerte, pero de todo nos libra el Señor" si acudimos a Él, porque al final nos está esperando para cuando llegue nuestra pascua resucitarnos a la vida nueva, donde ya no habrá ni luto, ni llanto, ni dolor porque viviremos para siempre en el abrazo del Padre.

Ánimo, esperanza, amor y ayuda a todos, que tenemos un Padre bueno y misericordioso que nos dará cuánto le pidamos con fe, a través del Cristo bendito del Amor y de la Paz y su Santísima Madre la Virgen María del Amparo.

Con profundo afecto, los sacerdotes, consagrados y consagradas de la Obra de la Iglesia deseamos podernos encontrar pronto físicamente en la casa del Señor.



*“El Señor nos amó tanto, que,  
extendiendo sus brazos, nos llamó a sí;  
y, al ver que no acudíamos,  
en un grito de amor infinito, nos dijo:  
hijo, ven a mí, y si no me quieres amar,  
clávame en la cruz, en la cual te  
expresaré el gran amor que por ti me  
abrsa, y así, con mi costado abierto,  
te daré la vida que fluye de mi corazón.”*

Madre Trinidad de la Santa Madre Iglesia.